

SUSCRIPCIONES

Pesetas	
Madrid.....	Mes..... 1 50
	Año..... 17 50
Provincias.....	Trim..... 6 »
	Año..... 12 »
Portugal.....	Trim..... 8 50
	Año..... 32 50
América.....	Trim..... 15 »
Extranjero.....	Año..... 55 »
convenio postal.....	
En las demás Trim..... 20 »	
En las demás Año..... 80 »	

VENTA.

España.....	30 núm. 1 »
Portugal.....	30 núm. 1 50
América y	
Extranjero	
convenio postal.....	30 núm. 2 »
En las demás Trim..... 4 »	
En las demás Año..... 5 cent.	
Núm. atrasado.....	25 cent.

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,  
San Agustín, 2, y en todas las  
librerías.

ANUNCIOS

ESPAÑOLES

Se reciben en esta Adminis-  
tración, y en la Sociedad Gene-  
ral de Anuncios, Carmen, 18  
principal, y en Barcelona seño-  
res Roldós y C.<sup>a</sup>, Escudellers, 30.

EXTRANJEROS

En París, la «Société Mutue-  
lle de Publicité», rue Caumar-  
tan, 61; director, Mr. Lorette.  
REMITIDOS.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se di-  
rigirá al ADMINISTRADOR DE EL  
GLOBO.

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Viernes 30 de Marzo de 1888

MADRID.—NUM. 4.532

## NUESTRO GRABADO

El cuadro que representa nuestro grabado de hoy figura en la colección del Museo del Prado con el número 896.

Quien se pare a contemplarlo adivinará enseguida el genio y la inspiración de Murillo. El insignie pintor sevillano es de aquellos que no pueden confundirse con ningún otro. Los tonos, el color, el dibujo y sobre todo la expresión, denotan la alta personalidad del incomparable artista.

Mater Dolorosa pertenece a la segunda época de Murillo la más fecunda que tuvo en su vida.

Copias de este maravilloso cuadro existen a miles: quizá no hay museo en el mundo que no tenga una cuando menos.

No es, sin embargo, el mejor de Murillo, pero puede figurar al lado de aquellos en que la inspiración y el sentimiento llegan a su mayor altura.

Nuestro grabado es reproducción fiel de una fotografía.

## LA RELIGION DEL ESPÍRITU

Si la historia política ofrece en sus páginas una larga continuación de campos de batalla, la historia religiosa ofrece otra larga continuación de incruentos, pero angustiosos combates del espíritu. ¡Cuántos templos, refugio de los humanos dolores, se han caído a pedazos, cuántas aras olivadas a la mirra é incenso, llenas de ofrendas inmortales, se han roto a la tempestad de las ideas como el mástil y las tablas del buque al oleaje del mar; cuántos dioses cuyo aliento pulsó arpas de oro y avivó inspiraciones de poesía han naufragado, como miserios rantas, en los encrepamientos de la conciencia universal; cuántos santuarios en que la Virgen fijaba la vez de sus despojos y el héroe los trofeos de su victoria, y el muribundo la última luz de sus ojos, y el niño la primera oración que aletea en su alma, cuántos santuarios, decía, sostenidos en la invisible fé se han derumbado como frágiles hogares de pasajeras familias, creyéndose tan duraderos y tan grandes como la eternidad! Por pocos pasos que en los senderos de la tierra demos, saldremos al encuentro esas misteriosas ruinas, a las cuales bien podríamos llamar esqueletos de las almas. Yo he visto crecer la ortiga en los santuarios y trepar la zarza por los arcos ojivales de nuestros monasterios; yo he visto caerse con estrépito en frías piedras las cúpulas góticas por donde las oraciones subían a las alturas; yo he visto presos en los museos de los bárbaros los dioses cantados por Homero y esculpidos por Fidias, más llorosos y más tristes que el Edipo de Sófocles en los aromoscos valles de Colonus; yo he visto el templo de Neptuno en Positum sin techumbre y sin altar, cubierto el pavimento de helechos, habitado el rosáceo intercolumnio, que parece una estrofa de Píndaro, por nubes de cuervos, lanzando los graznidos de la muerte; yo he visitado la caverna de Cumas sin encontrar su Sibila y el archipiélago de las Sircas sin encontrar su Circe; ya he contemplado los cabos en cuyas ondas se retrataban las divindades heladas llenas de hermosura, sin templos y sin estatuas; y en todos estos cementerios de ideas, he escuchado el sollozo que alza el creyente al ver morir aquella fé, en la cual creía vinculada, con su propia inmortalidad, la inmortalidad de sus hijos. Tristeza inmensa la del sacerdote indio al saber que sus dioses eran como una colección de nombres sin objeto; la del griego al sentir que la Nereida desaparecía en los arroyos y la Nífa en los bosques; la del indio al mirar derruido el templo, profanado el Tabernáculo, rotos los velos del santuario, dispersos y errantes los hijos de Israel; la del romano al despedir desde lo alto del Capitolio aquellas divinidades que acompañaban a sus legiones en la conquista del orbe; tristeza inmensa de todos, que dá a la historia el tono fúnebre de un poema elígiaco y que angustia y oprime el corazón del historiador con verdaderas ansias de muerte. Pero ¡ah! que Dios está siempre en el cielo, la libertad siempre en el alma, el tiempo huyendo siempre como un río sin riberas desde las cimas de la eternidad, las sociedades siempre transformándose al calor desarrollado por su continuo movimiento; y donde parece que se extingue un astro, nacen otros con nuevos resplandores y donde parece que se acaban unas creencias, despiértanse otras con alas más veladoras y más bellas para acercarse y subir a lo infinito. Así a las religiones antiguas sucedió la religión cristiana. El espíritu humano hallábase convenientemente aporibido a esta sublime visita.

Nunca, en ningún tiempo, se mostró con tanta

claridad, como en este tiempo del advenimiento de Cristo, las dobles fuerzas de descomposición y de recomposición que hay escondidas en el seno de las sociedades humanas. Por la primera, por la fuerza de descomposición, el paganismo se moría; por la segunda, por la fuerza de recomposición, nuevas creencias se formaban para satisfacer la necesidad de sentir y de esperar que tiene el humano espíritu. Así, brase el ánimo y queda como suspenso, al ver qué larga vida tienen las instituciones todas, cuando religión, a primera vista tan frágil y ligera, sufre, para caer, todos los golpes que desde Thales a Séneca le han asestado los primeros pensadores de la historia, en tantos y tan fecundos siglos. Así es que, en el advenimiento de Cristo las almas todas de primera

el corazón siguen a una, como esclavizadas, sus misteriosos llamamientos. El dolor de Jerusalén, lejos de caer en la desesperación, avivaba la esperanza; y la esperanza avivada traía la fé en la venida misteriosa del Mesías. Reuníanse en sus grandes festividades los judíos y se comunicaban mutuamente estos consuelos supremos de su triste suerte. Ibanse a los desiertos y tornábanlos formados al grito de sus oraciones y al riego de sus lágrimas. Hacían penitencia; maceraban las carnes como discípulos de los ángeles. De aquí, de tal estado, el ebionismo y el esenismo, la exaltación del dolor y de la pobreza. Y de la tal exaltación del dolor y de la pobreza el número de profetas que llenaban las encrucijadas y que se veían por todas partes, siendo sus almas como los

En efecto, aparece Jesús. Su vida en la escena histórica empieza cuando el Bautista vierte sobre su cabeza las aguas del Jordán. Hasta ese momento vive en el seno de su hogar como la semilla en el seno de la tierra. Pero, cuando comienza su predicación divina, siente que viene del seno de Dios y que va a la redención del hombre, y exclama, dirigiéndose a cuantos le preguntan por su familia: «¿Quién es mi madre; quienes mis hermanos? Todo aquel que oye mi palabra y la obedece ó sigue la voluntad de mi Padre que está en los cielos, es mi hermano, mi hermana ó mi madre.» Jesús nació en Galilea; y Galilea, tierra no tan sacerdotal como Jerusalén, y por tanto más abierta a la predicación religiosa y menos intolerante en sus creencias, ofrecía mayor espacio al

movimiento de aquella tierna y luminosa alma y mayor libertad a su fecundísima predicación. Deeseo de mostrar que trae la regeneración por el bautismo y por la humildad, es decir, por la renovación moral y por la sujeción a la voluntad divina, se lava en el Jordán como el último de los esenios y responde a un joven que habla y encarece su virtud: «Sólo Dios es bueno.» Sus palabras van, después del bautismo, examinadas a componer una comunidad, digna de suceder a Abraham y de recibir al Mesías y decidida por su voluntad y por su fé a la iniciación de esta milagrosísima obra. Así clama por todas partes: «Haced penitencia, que el reino de Dios se acerca.» Y en efecto, sencillo como la verdad moral que predica; sutil como la misión divina que trae; espontáneo en sus palabras como el ave de los cielos en sus cánticos; echando a los onar vientos sus ideas como las palmas del desierto su polen; errante por aquella tierra donde el nopal retorció entre los pedregales y la higuera blanqueada por el polvo del camino ofreció alimento a las fuerzas como abrigo al cuerpo el cielo azul sembrado de estrellas que parece un mar de seda; Jesús encierra en apólogos los más divinos pensamientos, como el planeta encierra su virtud magnética en la punta de una aguja imantada; y da gracias al cielo por haber permitido que su doctrina pasara inadvertida entre los poderosos y los soberbios, y se perdiera estrechamente al oído de los pobres y de los humildes, únicos capaces de sentir y edificar que si venía como Mesías prometido y llegado, no venía tanto a restablecer las piedras de un templo y el poder de un pueblo como a restaurar la conciencia moral y poner dentro de ella, en sus inviolables altares, la idea sublime de Dios. No es ciertamente aquel Dios tirado de la Biblia, que tiene por principal atributo la justicia y por primer ministro el castigo, a cuya mirada las selvas se abrasan como yesca y los montes se bambolean como epilépticos; precedido de ángeles exterminadores con cometas por espadas y acompañado del relámpago y del trueno, resonantes mensajeros de sus iras; no es aquel Dios que ha echado en el sepulcro las generaciones como el segador echa en el surco las espigas; cubierto de sangre, cuando vuelve del combate, según la expresión de sus profetas, como de mosto el vendimiador que ha pisado la uva en el lagar; no es aquel Dios, no; es el Dios todo bondad, todo amor, todo misericordia, padre tierno, más que monarca omnipotente, del cual todos somos hijos, y por el cual todos somos hermanos; que nos contiene a todos igualmente en su seno y a la vida de todos provee con su providencia, pidiéndonos que le busquemos, que busquemos su reino espiritual y lo demás se nos dará por añadidura como se da al ave que no siembra su sustento y al lirio que no hila su vestidura en la efusión del amor universal y divino, cuyos rayos penetran desde los cielos hasta los corazones ó iluminan desde las estrellas hasta las almas.

Mirado bajo el punto de vista histórico y en su naturaleza humana, Cristo no trae al combate por la renovación religiosa y al apostolado por la doctrina nueva, la ironía acre con que Sócrates paragonaba el mundo de su conciencia interior y el mundo de la impura realidad; ni el misterio casi teocrático en que se envolvían para hablar de sus Dioses Pitágoras ó Platón; ni el aparato religioso que otros reveladores, como Bautista vestido de pieles y alimentado de yerbas, empleaban al parecer ante las gentes; ni las señales de esas guerras íntimas, terribles, donde el corazón se parte en pedruzcos y las ideas se condensan en tormentas, señales que surcan la frente de un Jeremías ó de un Isaias y que las inclinaban al peso de su pensamiento como los cedros del Líbano tronchados al furor del huracán; no; sencillo, tierno, dulce, lleva en sí la verdad, como el aroma la flor, como el panal la miel, y la exhala sin esfuerzo cual si fuera una emanación de su alma divina y no un resultado del trabajo sobrenatural de la tarda inteligencia humana, y así, por esta virtud, mueve su pa-



Mater Dolorosa.

magnitud habíase apartado de los altares paganos, y todos los dioses mayores y menores se morían al hielo de la duda, que se enajaba hasta en las cimas del Olimpo. Si, la muerte de la religión pagana fué obra de una descomposición interior del paganismo. Mal avenida el alma humana con aquel reposo, que se encontraba en el seno de los dioses antiguos; con el destino trágico que destruía la libertad; con la compenetración del fondo y de la forma que daba al arte una paz destinada a romperse en los choques tremendos con el dolor; iba, hastiada del sensualismo, en busca de una idea superior que apagase su sed de lo infinito. Y en este momento supremo llega, para realizar la conjunción divina del espíritu antiguo con el espíritu moderno, el Salvador de los hombres, el prometido a las naciones, el Mesías de los judíos, el Dios único de los filósofos, el Verbo de los alexandrinos, Jesucristo.

La Historia tiene sus horas de providenciales creaciones; el espíritu humano sus momentos de revelación súbita. Cuando todo está preparado para una obra sublime, aparece el artífice, la conciencia y

capullos en que se enroscaba el florecimiento universal de las ideas. El Bautista personifica esta crisis enorme y única de la humana conciencia. Más era Bautista como él, en tan supremo trance, la Sibila de Eritrea que contaba con los dedos el cumplimiento de las Sumanas de Dan'el y que se iba a la última luz de la antigua fé sus misteriosos anhelos; el filósofo de Roma y de Atenas que veía con interiores intuiciones la necesidad de una revelación para el alma; el judío alexandrino que adoraba el Verbo intermediario entre la divina y la humana inteligencia, el peregrino que iba a la Ciudad Santa en pos de las festividades religiosas; hasta el poeta de la Ciudad Eterna que recogía los ecos de los dos coros formados por las Sibilas y por los Profetas anunciando una nueva edad en que las colinas coronadas de lirios saltarían como corderillos en su regocijo, y las nubes henchidas de rocío llenarían el cielo con sus blancas bandadas; y la abeja sin aguijón depositaría la miel en el tronco de la escaña cargada de frutas, como el campo sin necesidad de arado se henchiría de espigas verdaderas: que llegaba el cumplimiento de las profecías y la plenitud de los siglos.



labra las almas, como esas brisas bonancibles y favorables que hinchaban las velas sin excoar y agitan y rizan los mares sin estrégo. Y la misma invencible superioridad demuestra al encontrarse frente a frente, por ejemplo, de la ley antigua y pensar que no puede confirmarla en todo porque anularía su propia ley, ni rechazarla en todo porque desmentiría su propio origen, y dando de mano a cuanto hay en ella de ritualidad, y subiendo a las cimas de su sentido puramente moral, la confirma y la renueva por una serie de milagrosas inspiraciones que le permiten avivar su letra muerta con el calor vivificante del espíritu. Y algo parecido hace con los gentiles cuando, a pesar de las maldiciones que los sacerdotes judíos lanzaban sobre Samaria y las hijas de Samaria, spaga su sed en el cántaro que le ofrece la Samaritana.

En cuanto los sacerdotes vieron estallar ese entusiasmo en el ánimo de los galileos temblaron por la amenaza de un levantamiento parecido al que otras veces ensangrentara las tierras de Palestina y las calles de Jerusalén. El día que tal sucediese, acabaría para estos judíos materialistas el templo, y con él templo, sus rentas y sus honores, todo lo que envenecía sus almas y todo lo que alimentaba sus cuerpos. Roma, censurada de luchar y de reluchar con los inquietos judíos, dirigida a la sazón por el cruel Tiberio, que tanto se gozaba en la matanza y en el exterminio, llegaría, por fin, a declarar la ciudad y a destruir el templo, que sólo se salvaban merced al valimiento de sumos sacerdotes nombrados por virtud y gracia de Sejano, torpe favorito del César. La política, inspirada en los intereses transitorios de un pueblo y en los apetitos materiales de una clase, levantaba erguida, frente a la conciencia pura y sus divinas e inextinguibles aspiraciones al ideal. La sed y el hambre de un día, trataban de contrastar la eterna sed de las almas por lo infinito, e interponerse entre el cielo y la tierra como nebulosa y negra nube, bastante a oscurecer desde el disco de la divina esencia en su gloria hasta los abismos del humano espíritu en su insondable profundidad. Pobres gentes, que de puro ir al templo material; de puro leer, salmodiándolo, sus antiguos libros litúrgicos; de puro asistir al ritual como máquinas, habían perdido toda noción de la fuerza que tienen las ideas, e imaginándose a sí mismos capaces de perseguir una doctrina porque perseguían a un hombre; de ahogar una existencia porque ahogaban una aspiración; de crucificar un dogma porque crucificaban a un profeta, cuando ciegos instrumentos de voluntad superior a la suya, parecían venidos a mostrar toda la milagrosa fuerza del espíritu; tan venidos a la muerte que el pobre delinvente consagrado al patibulo debía levantarse en la adoración universal a Dios de todas las generaciones, y la cruz convertirse en el signo divino de la humana redención. No hay nada que rebaje los caracteres, y que mengüe los entendimientos como frecuentar los espacios donde las grandes ideas habitan, y no comprenderlas, y no seguir las, tomando su parte exterior, contingente, transitoria, sin penetrar jamás en su fondo y en su sustancia. Así, todos los sacerdotes que al ritual se apegan y del dogma se olvidan, conciben por parecerse a figuras puramente mecánicas, movidos por resortes puramente materiales. Párese, al evocar estos santos tiempos de la pasión de Cristo, que veo al Sumo Pontífice destituido; Anás, el cual conservaba su poder invisible, después de haber perdido su visible autoridad, volviéndose a su yerno Caifás, e imputándole con la acritud de un viejo y desengañado judío, todos los peligros que por culpa de aquel joven, irreverente al templo, empeñado en subvertir los ánimos, corren los privilegios y las obediencias de su teocrática familia. Caifás, sumo sacerdote a la sazón, llegó al sumo sacerdocio cuando Cristo tenía ya veintiseis años, y oyó del sumo sacerdocio cuatro años después de la muerte de Cristo. Su elevación se explica por su vileza; y su vileza es la más vil que pueden tener los hombres; su vileza consiste en adular a los enemigos, a los conquistadores, a los tiranos de su patria. Así el pueblo todo lo veía de mal ojo; llamaba al salón, donde iba a prepararse para los oficios, llamaba a la sala de los Consejos con el nombre degradante de celda de los esclavos. Así decía el Talmud: «que la dignidad pontificia se daba mediante dinero y cambiaba de personas todos los años.» De suerte, que el sumo sacerdote de Jehová, el que representaba la tradición bíblica, el que sucedía a los Patriarcas, el que oficiaba en el templo de Salomón, el que era depositario único de las más primitivas ideas respecto a la unidad de Dios, había convertido por una degeneración propia de todas estas dignidades y de todas estas instituciones, cuando llegan a su agotamiento, en vil adorador de un César, el cual se llamaba a sí mismo Dios en los vértigos de su soberbia, y tenía adoradores y templos, esclavizando a los únicos sacerdotes y oprimiendo a los únicos pueblos que adoraban al Eterno en espíritu y en verdad.

Así mueren las instituciones más altas. Así las decadencias irreversibles llegan hasta los interiores del alma. Así degeneran colegios de sacerdotes que han consagrado a tantas generaciones desgraciadas y que han servido a tantos progresos grandiosos. Así caen de lo alto las ideas más sublimes, y se truecan tristemente en lo contrario de lo que fueron a sus comienzos. Así el patriarcado de Abraham pasa a pontificado de Caifás. Así el pueblo, que ha oído tronar a Dios en las zarzas del Oreb, oye ahora relinchar al caballo romano en las puertas del templo de Salomón. Así llegan los profundos decaimientos de las más altas instituciones. Tales son las irreversibles tristezas de la historia.

Estaba de tal suerte pervertida la conciencia de los judíos; ignoraban con tan profunda ignorancia el divino misterio de espiritualismo ante el cual se veían y encontraban, que creyeron a Jesús capaz de darse, como cualquier estúpido, la muerte. No sabían que en sus palabras iba encerrada la vida. No sabían que en su predicación iba contenida la conciencia universal. No sabían que cada una de aquellas ideas era un mundo como la mayor parte de los puntos luminosos sembrados en las esferas, son como otros tantos soles. No sabían que la tierra se llenaba de una nueva vida, los hombres de un nuevo espíritu y los cielos de una nueva luz.

En estos días celebraban los judíos la Páscoa, relacionada, como todas sus festividades, con el éxodo de Egipto y el viaje a la tierra prometida. Los ritos figuraban, por tanto, la hora solemne de los ritos postreros, la comida apresurada de quien se apresura a una larga peregrinación y los preparativos propios de famosas empresas. En cuanto la media noche sonaba, reuníanse para tal cena, pan sin levadura que indicaba la purificación y la prisa, y verbas amargas recogidas al borde del camino, y el cordero Pascual, manjares bendecidos todos por el patriarca José de la familia, el cual explicaba sencillamente toda su significación y describía los hechos históricos y religiosos que en aquellas ceremonias se conmemoraban y el sentido oculto de sus menores particularidades y accidentes. Al partir el pan ázimo y escanciar las primeras copas de vino, levantábanse los israelitas: más se asentaban al comer las verbas y el cordero, con lo cual quedaba concluida la ceremonia que se completaba con deliciosísimo cantar, en coros dignos, de las aptitudes más de esta raza semítica, sublime cantora del desierto, cuyas melodías tienen la moribunda pero sublime resonancia del viento en las playas. En todos los siglos y en todas las religiones sentarse a la misma mesa, partirse el mismo pan, apurar el mismo vino, significa

una comunión de ideas y de sentimientos que alimentan y sostienen a las almas como los manjares comunes alimentan y sostienen a los cuerpos. Así nada más social que una mesa, que una comida en común, y nada más íntimo ni más cordial ni más propio para despertar toda suerte de sentimientos que la conversación amistosa durante una comida y en torno de una mesa. Cristo, al salir del templo, sintió que sonaba la hora de su sacrificio, y al sentir que sonaba la hora de su sacrificio, aspiró a una última cena en compañía de sus discípulos, a quienes debía convertir en apóstoles para adoctrinar a todos los hombres y esclarecer e iluminar a toda la tierra. Dos discípulos fueron enviados, Pedro y Juan, para que alquilaran una habitación y dispusieran todo lo necesario. Y allí, en aquella cena, dejó instituida la comunión eterna de las almas entre sí, por medio de la caridad y del amor; y de las almas con Dios por medio de la oración y de la fe. Y para que nada faltase a esta obra sublime y redentora le ofreció en preciosa vida y la consagró con su divina muerte. Y desde lo alto de la Cruz, patibulo ignominioso, quedó promulgada en todas las conciencias y transmitida a todos los siglos la religión divina del espíritu.

EMILIO CASTELLAR.

## LOS SERMONES DE AYER

POR LA TARDE  
EN LAS CAPUCHINAS  
D. Toribio Martín.

Orador de temperamento pastoso y apacible, y que remata las pronunciaciones en d con unas z de rabos interminables. Vulgar, pero bastante vulgar en las frases, y apagados los fuegos de la inspiración y del entusiasmo, por estas mellas y por oreo poco conocedor del asunto que se trae entre manos, nos equivocáramos seguramente si le profetizásemos verdaderos triunfos oratorios.

En plática, puesta en boca de un humilde cura de aldea, hubiera resultado pobre en conceptos y argumentos; pero, en fin, como un auditorio rural no tiene las mismas exigencias que el de Madrid, hubiera podido pasar sin graves tropiezos.

Para el Sr. D. Toribio lo hecho por Jesús en el lavatorio no es más que una limpieza mayor, realizada por el Salvador (que era persona muy fina) con sus discípulos, a modo y título de fineza.

Cosa fue de or entre una balumba portentosa de adjetivos, la descripción del caso. San Pedro correteó por el Cenáculo, perseguido por Jesús, quien pugna por hacerle la fineza consabida. El de Cephas medio se aburre de tal persecución. «Señor (dice) estate quieto. Pero visto que no consigne nada, transige al fin, y exclama entre agradecido y confuso:—Pues, es, ya que eres tan fino, yo iré a ti.

El amor de Jesucristo sirvió al padre Martín para volver a las finezas andadas, y lo que fue peor para meterse en escabrosas aventuras.

Comparólo con el de Jonatás y David, los cuales formaban una sola alma y casi un sólo cuerpo. Un día, estando solos, se quitó Jonatás el anillo, y luego se quitó la túnica. ¿Para qué? Para dárselo a David en prueba de amistad verdadera.

Lo propio le pasaba a Jesús. ¡Oh, qué finezas, amados oyentes!

¡Oh, qué finezas, Sr. D. Toribio!

M. G.

## EN ATOCHA

El padre Rizo.

Devoción y no poca se necesita para atravesar las garras y barrizales y llegar a la pequeña parte de iglesia a que (por causa de ruina) ha quedado reducida la basílica de Atocha. ¿Cómo tratándose de un templo que está bajo el patronato real no ha habido quien consiga siquiera una raquítica acera que haga fácil el acceso a los fieles? Aunque si no vive por allí ningún concejal se explica el abandono.

Ello es que saltando charcos y salvando baches, como Dios nos dió a entender, allá nos reunimos cosa de dos o tres docenas de fieles para escuchar la mesurada palabra del respetable padre Rizo.

A las tres en punto subía el orador al púlpito, a las cuatro menos cuatro ya nos retirábamos los fieles convencidos de que en estos días, más especialmente que en otros debemos lavarnos «no sólo los pies, sino las manos y hasta la cabeza». Para poder participar de los bienes del paraíso, ofrecidos por el Redentor del Mundo, la memorable noche en que dió una gran prueba de humildad lavando los pies a sus discípulos, para lo cual se despojó antes del manto y la túnica que le estaban bien y se rodeó una toalla a la cintura; detalles estos que creemos bajo la palabra honrada del padre Rizo.

Este orador, y ya creemos haberlo dicho en otras ocasiones, es sobrio, mesurado, de fácil palabra, y de entonación agradable, lo que realmente le coloca dentro del carácter que a su misión corresponde.

A veces busca para adornar su oratoria frases y giros que tienen su raíz en la tendencia poética, lo cual da cierto tono artificioso a su discurso; pero esto puede tolerarse, sobre todo por los que no entienden de estos artificios.

Lo deplorable es que el padre Rizo no pueda pronunciar la *U* como la mayoría de los católicos, y diga que Jesús es *humioy* y que el solarin *yama* a la *bataya*.

Aunque puede seguir pronunciándolo así, y ser un aceptable orador sagrado, sobre todo, si se tiene en cuenta lo que está abajo que va ese género.

A. C.

## EN SAN SEBASTIAN

El padre Rizo (bis).

Padre Rizo, eso no vale. Podía pasar el sermón de Atocha para una sola edición, mas no puede pasar en la segunda.

Oír dos veces, en el corto intervalo de una hora, lo que Jesús es *humioy*, y lo de que los clarines *yaman* a la *bataya*, es cosa demasiado fuerte. Y más fuerte todavía si por ello se cobra doble estipendio, porque entonces, y dicho sea con el respeto debido a la Pasión y Muerte de Jesucristo, los fieles tendrán derecho a resumir en esta irreverente fórmula el sagrado relato de las Escrituras:

—El muerto al *hollo* y el vivo al *boy*.

Conste así, y conste que lo de las despedidas de dos cónyuges que cambian mil óculos al separarse, como figura retórica, es mediocritero propinado la primera vez, y detestable cuando se repite.

Esto dicho, sepase que no censuramos el hecho de pronunciar el mismo discurso en dos iglesias distintas, a las tres y a las cuatro y media de la tarde. Somos consecuentes.

Y pues en otras ocasiones hemos defendido a los clérigos que en un solo día dicen dos misas, no hay para qué critiquémos a los que de igual manera proceden con los sermones.

A. V.

## EN LA CATEDRAL

El señor magistral.

Una batalla tuvimos que reñir a la entrada del templo para abrirnos paso por entre la apañada concurrencia que obstruía las puertas. Bien golpe de guardias de Seguridad que daba al átrio del templo aspecto de cuerpo de guardia, regulaba el paso de la

muchedumbre, facilitando el acceso ó dificultándolo, según nosotros, que de puro mareados, a fuerza de órdenes y contraórdenes, hubiéramos de buen grado dejado para otra ocasión el escuchar la palabra divina al señor magistral si no nos forzara a ello la consideración de ser este orador nuevo en nuestras revistas.

Cuando tras grandes empujones y apreturas logramos un sitio cerca de la tribuna sagrada, empezaba el orador su discurso.

No está el bueno del magistral para muchos es carcosos oratorios. Su débil contextura, y su apagada voz, no permiten que sus acentos lleguen distintamente a oídos de los fieles; los cuales, por otra parte, y dicho sea con todos los respetos y salvedades a que estamos obligados, nada pierden, pues el orador es de los de la antigua cepa, de aquellos que felizmente van de manto caído, y que hablan lo mismo en el confesonario que en el púlpito, si bien en este último sitio derrochan todo el caudal de superlativos de que tan rica es la oratoria sagrada.

Así, para el señor magistral todo, y entiéndase por *todo*, lo que se refiere al *Mandato*, es *superiorísimo*, incluso Júsias en persona, al cual para diferenciarlo de otros Júsias que deben andar por ahí dándose tono, llamó *mismísimo*, ni más ni menos.

El sublime acto de humildad de Jesús lavando los pies a sus discípulos, no inspiró al orador grandes ni pequeños conceptos de enseñanza que imitar. Dijo que debemos lavarnos los pies unos a otros, y sobre todo no seguir las inspiraciones del propio criterio sugestionado por la mala lectura de libros, folletos y periódicos impíos que tienen la osadía de disentir la doctrina católica.

Y ya en este terreno, y cuando nosotros esperábamos que el orador encerrase la consabida filípica contra aquellos herejes, levantó aquella voz y con toda la fuerza de sus pulmones, que es bien poca, añadió:

—¡Ah! pero no gozarán de esa suspirada libertad que tanto ansia ni en el *mismísimo* infierno.

Y cortando de pronto el discurso, terminó:

—No podemos continuar; deseo a mis amadísimos oyentes la gloria eterna. Y bajó las escaleras del púlpito a buen paso.

Salimos desilusionados; francamente quince minutos de sermón y nada notable, es bien poca razón para el que en busca de lo selecto vá al primer templo de la capital a escuchar a una de las primeras dignidades de la diócesis.

¿Cómo serán los de segunda y tercera?

E. M.

## EN SAN ANTONIO DE LOS ALEMANES

El padre Juan

Yo no sé cómo fué, que en la iglesia a empujones entré.

No porque hubiera mucha gente, sino porque parece que los beatos de ambos sexos gozan empujando al prójimo.

Pero, en fin, ello es que entré a tiempo para oír al padre Juan de la Cruz, según unos, ó al padre Juan Izquierdo, según otros doctos. Es de regular estatura, más que moreno, delgado y vulgar en su aspecto.

Con esto demuestra que la fachada es del propio estilo que el interior del edificio, del cual no debió quedar muy satisfecho al arquitecto que dispuso la construcción.

Tiene el citado sacerdote bonísima voluntad, pero ya sea porque haya leído poco, ya por mal gusto innato, bien por otras causas, anda bastante mal de retórica y no tan incómodo de memoria que pueda evitar la repetición de frases enteras cuando pierde el hilo del que podemos llamar su discurso.

En cuanto a acción, está el buen padre en el *a b c*. Hincos los pies en el púlpito, y ni mueve los pies, ni hay modo de saber para qué le dió Dios el brazo izquiedo.

A ratitos se acuerda de que los brazos sirven para accionar, y entonces los mueve, ni más ni menos que un personaje del teatro Guignol, dicho sea sin ofensa. Estos movimientos que hace nuestro D. Juan cuando recuerda que tiene dos brazos, son iguales siempre, y son aquellos precisamente que se emplean para cohar verónicas y parar al relance.

De esto deduciese que dicho sacerdote, que nunca brillará como predicador, hubiera torado acaso muy bien, si quiera en todo su aspecto esté más cerca del padre Cacheta que del padre Mazzantini.

M. M. G.

## EN LAS SALESAZ NUEVAS.

El padre Fio de la Inmaculada.

Por las rejas del oratorio contiguo al altar mayor, salían en melodiosos *crescendos* los salmos y los rezos entonados por las buenas siervas del Señor: la Iglesia, confortable y aseadamente dispuesta, convidaba a sumergirse en plácidas meditaciones, y la figura pulcra y simpática del reverendo dominico, fray Fio de la Inmaculada, al balancearse dulcemente sobre la caja del púlpito, dejaba lugar a solazarse con la esperanza de un buen sermón, que sirviera como de complemento a todo aquel conjunto de cristiana devoción y de purísimo deleite.

Pero hay desgracias a cada paso, aun en aquellas circunstancias más favorables a nuestros deseos, y ayer al escuchar la sincera palabra de fray Fio, sufrimos una y no pequeña.

En gracia a la verdad, el reverendo dominico es un orador de buena fe; esto es, un orador a lo Balaguer. Se inspira en la buena doctrina, y por nada en el mundo se sale de lo que prescribe la ortodoxia más pura: tiene una palabra demasiado suelta y una lengua tan rebelde a la voluntad, que a menudo trabuca las frases, borra las *erres* de la pronunciación y se pierde muy fácilmente en el derrotero que se trazara allá en las solitudes de su celda.

Procura no sacrificar la sintaxis, pero esto no quita para que trate sin compasión al castellano, haciendo casi todas las *e*, *i* y propendiendo a modificar la prosodia por efecto de un marcado acento que no es español.

Decía en los períodos más álgidos de su plática, que veía entrar a Jesús en el *salón* (?) donde se iba a celebrar la última cena; que veía a sus discípulos y después veía más; veía al hijo de Dios desceñirse de su túnica, rodear su cintura por blanco paño y disponerse humildemente para lavar los pies a sus apóstoles.

[Buen telescopio, padre Fio!]

Resulta de todo ello, que la oratoria del padre Fio de la Inmaculada, ni es pia, en la directa acepción, ni tampoco inmaculada. Por eso cuando en el curso de su perorata, repetía que iba a *desertar* sobre la hermosa doctrina derramada desde el Gólgota, dijimos para nuestro impermeable. «Haria bien vuestra merced en desertar del gremio de predicadores!»

D. Fio, el de Astorga, puede estar contento de fray Fio de la Inmaculada. No le debarcará este buen padre, ni aún en el arte de hacer merengues.

J. I. M.

## EN SAN PEDRO

El Sr. Muriel.

Estaba anunciado que a las tres predicaría el sermón de mandato D. Pedro Muriel. Pero mucho después de la citada hora no había en el templo otra señal de que así fuese, que el paño colocado en la sagrada tribuna. Por fin, a las cuatro, pusieron en movimiento los servidores del altar, encendiéndose

velas, se renovaron cirios del Monumento, y conducidos por monaguillos, sacristanas y guardias, atravesaron la iglesia varios pobres auténticos y al natural, es decir, de los que imploran la caridad en la puerta de la calle. Principió la ceremonia del lavatorio, y entró en funciones el orador, que parecía aguardar algún tanto impaciente.

No le fallan al Sr. Muriel condiciones para ser un apreciable orador sagrado: buena voz, facilidad en la expresión, orden regular en la exposición, y en el sermón de ayer tarde fué bastante breve. Pero fiado, sin duda, en estas condiciones, descuida el detalle y resultan multitud de imágenes vulgares, abuso extraordinario de citas latinas, que traducen con una libertad rayana en desahogo, diálogos como el de Jesucristo con Júsias, cuyos pies estarían inmundos de tanto como había tenido que correr para vender a su maestro *por una cantidad tan mesquina*; y por último, los consabidos truenos contra la ciencia moderna, «que solo sirve para enfiatar a los hombres y apartarlos en vez de unirlos.» En suma, si el Sr. Muriel estudia un poco más sus sermones, no tendrá necesidad de apelar a recursos de brocha gorda y comparará un lugar distinguido entre los oradores del púlpito.

B.

## EN SAN LUIS

El Sr. Meneses

El sermón de Mandato en esta iglesia, fué dicho a las tres y media de la tarde por el Sr. D. Andrés Meneses, capellán de Artillería.

La breve oración de este señor estuvo por completo dedicada a hacer resaltar la sublime humildad que manifestó nuestro Redentor, lavando los pies a sus discípulos después de la cena. Las imágenes que a este fin empleó, nos parecieron poco en armonía con la grandeza del cuadro que trataba de bosquejar.

Cuanto a la forma, el Sr. Meneses debe desterrar de su memoria ciertas frases, muy conocidas, vulgares, por lo repetidas, que dan pobre idea de quien las emplea con mucha frecuencia, y que lejos de conmover enfrian y cansan a un auditorio medianamente ilustrado. Tales como: «¡Instantes supremos! ¡Momentos críticos! ¡Breves instantes! y otras por el estilo que con mucha frecuencia emplea.

El tono del Sr. Meneses fué destemplado y fuerte en todo el sermón. Defecto, a nuestro juicio, de mucha importancia, porque el tono, la actitud y las inflexiones de la voz, deben siempre estar en perfecta relación con las diferentes emociones que el orador trata de hacer sentir a sus oyentes. El apóstrofe, la súplica, la admiración, el dolor, todos los sentimientos que el orador quiera expresar, necesitan, a la vez que frase apropiada, actitud y voz en armonía con ellos.

Hemos también observado que el Sr. Meneses acciona casi exclusivamente con el brazo derecho. Esto es muy sencillo de corregir, y por el mal efecto que produce, merece la molestia de que el Sr. Meneses se observe y procure enmendarse.

Total. No se puede decir en justicia, que la palabra del predicador sea de oro. Pero si lo es de plata .....Meneses.

V. L.

## EN SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

El Sr. Barba

Este sacerdote será muy buen mozo, tendrá cualidades dignas de la mayor estima, pero dista bastante de ser un buen orador sagrado. Esto no es decir, sin embargo, que se esconde de la cátedra del Espíritu Santo para ensartar una ristra de disparates; no, el padre Barba es joven, y quizás llegue a convertirse en un buen predicador. Los vinos mejoran con los años.

Su sermón estuvo encaminado a condenar la soberbia en sus diferentes manifestaciones y a exhortar a sus hermanos en Cristo a no dejarse contagiar por el *aliento fétido del mundo que corrompe los corazones*.

Vivamente impresionado por el acto del Lavatorio, dijo que los apóstoles vieron con la mayor *consentación* que el dulcísimo Jesús quería lavarles los pies; se extrañó de que nuestro Divino Redentor se aviniese a estar encorinado en la *estrechez de una hostia*. Acaso por tal razón, estuvo llamándole «pobre», «pobre», «pobre» por espacio de diez minutos.

Al fin, y ya esclarecida la importante duda de si el Dios de Sabaoth subió ó bajó en el Sinaí, se volvió hacia el altar mayor (que por cierto hacia un contraste desagradabilísimo, con los hermosos frescos de Goya, de que se halla enajada la capilla de San Antonio de Pádua) y mirando hacia el Sagrario entrado del Paraíso, pidió al Todopoderoso y a su Divina Madre, que limpiara nuestras almas de la soberbia y nos diera cabida en la mansión de los justos, ¡Así sea!

P. V. M.

## EN SAN MARTIN.

Don Ramon Sarmiento.

Su aspecto guarda cierta armonía con el apellido. Es bajito, delgado, usa gafas, su voz es un tanto aguda y áspera, y no siempre sus ademanes son adecuados al paisaje que refiere, a la consecuencia que deduce ó a la enseñanza que quiere llevar al ánimo «de sus amados hermanos en Jesucristo», fórmula por él usada al dirigirse al concurso de fieles. A pesar de esto, es el Sr. Sarmiento un excelente orador sagrado; un orador a la moderna.

Si cita textos, consigna el origen y los vierte siempre para que los oyentes no queden, en su mayoría, ayunos. Construye bien, aunque no siempre; tiene un lenguaje escogido y revela estar adornado de felicísima memoria.

En breve exordio, expuso con claridad, al alcance de las inteligencias más obtusas, que su plática iba a versar sobre la más hermosa de las virtudes «la caridad», tomando para ello ejemplo del sublime acto de humildad practicado con sus discípulos por el Divino Maestro, después del cual hubo de decirles «Un nuevo mandamiento os doy; que os améis los unos a los otros».

Bien desarrollado el tema de la verdadera caridad cristiana, sostuvo el Sr. Sarmiento que en las edades anteriores a Cristo no hubo verdadera caridad, lo cual nos parece una exageración; y viniendo a los momentos de actualidad, tuvo sus frases de censura para los que al grito de «¡vivan los pobres!» han separado de los hospitales y asilos benéficos a las hermanas de la Caridad, madres de todos los que no la tienen, y hermanas de todos los que padecen; y de la enseñanza de la verdadera doctrina a los hermanos y órdenes religiosos que a esta misión se dedican.

Bien está y bien nos parece, dado que la censura para sus perseguidores fué suave, que el Sr. Sarmiento haga la defensa de las órdenes religiosas que dentro del catolicismo dedican sus esfuerzos y desvelos a la enseñanza; pero les que se concretan siempre a esto y no predicar y enseñar doctrinas contrarias a instituciones y cosas que nada tienen que ver con las creencias y los deberes religiosos?

Si nos olvidada consignar que su bien sentida y mejor dicha oración sagrada, fué por tres distintas veces interrumpida por los llores de otros tantos *bebes*, alguno de los cuales más parecía un berraco que criatura humana. El cual con sus gritos distrajo la atención de los oyentes y atrajo sobre su cachazuda madre algunas pulgas y cuculetas, si muy mercedicas poco propias de la santidad del lugar.

F. V. P.



## EN EL CABALLERO DE GRACIA

El Sr. Segovia

Alas cuatro en punto, según estaba anunciado, ocupó la cátedra del Espíritu Santo el predicador, y esta puntualidad es ya un alivio a los pecados oratorios que pudiera cometer.

Pertenece el padre Segovia al género de los oradores atildados y meliflacos, y su voz presenta todos los tonos del diapasón. Comienza una frase de bajo profundo, y la termina de tiple, procurando siempre que todos los períodos sean próximamente iguales de largos.

Si se le hubiese de acompañar con música, no habría cosa más fácil. Bastaría pasar un dedo por encima del teclado de un piano, haciendo sonar sucesivamente todas las teclas... y vuela a empezar.

Su pronunciación es bastante correcta, mientras no haya ninguna s, porque entonces sale envuelta en miel, y el orador se queda paladeándola y sin decidirse a soltarla de los labios.

Procurando corregir estos ligeros defectos y cuidando de las metáforas y de salir de algún laberinto sintáctico, sin dejar la frase en vilo, el Sr. Segovia será uno de los oradores que más den que decir.

Para procurarlo debe considerarse en primer término que no todos los fieles le oyen de pasada. Hay algunos que se quedan.

S. A.

## EN SAN JOSÉ

El padre Ricardo Rivera

El Sr. Rivera debe de tener instrucción y talento, y no es seguramente un espíritu vulgar, mas lo parecerá siempre si se empeña en mostrar sus cualidades desde el púlpito.

Al oírle el exordio nos dijimos: ¡buen predicador y buen orador! pero nos vimos obligados a rectificar al punto. Quizá porque llevase aprendidos de memoria los primeros párrafos, salieron de sus labios sin una sola rozadura. Después ya fue otra cosa.

Al señor Rivera, que llevaba el sermón bien pensado y bien meditado, ocurrió lo que ocurre a los que no son oradores y se empeñan en serlo. Repitió las mismas ideas con las mismas palabras, perdiendo varias veces el hilo de la oración, y en poco estuvo que no se extraviase por completo. Gracias a que la cátedra sagrada ofrece abundantes recursos para ocultar los defectos de quien la ocupa. Consultar, venga ó no venga a cuento, una sentencia en latín, ó con interrumpir el discurso evocando el auxilio del cielo, y rezando un Ave María, se sale por el pronto del paso y se da tiempo para disciplinar la rebelde memoria.

El Sr. Rivera no debe acordar jamás a las imágenes para embellecer sus discursos. Quien no tiene fantasía ni medios suficientes de expresión bastante hará si dice línea y llanamente lo que piensa.

La pintura que nos hizo del Paraíso con aquel árbol y Adán y Eva disputando a su sombra, nos recordó los cuadros que se venden en las Américas a seis pesetas. Aquello no fue pintar, ni conmover ni describir: fue embadurnar con un solo calor un mal bosquejo.

Por lo visto lo comprendió así el Sr. Rivera, y quiso enmendar la falta pintando el Calvario con Jesús espirante y María llorosa al pie del madero. Y ¡aquí te quiero ver escopeta! ¡no fueron fatigas las que pasó el orador para dar relieve y vida a sus trozos! El cuadro resultó peor que el otro. Si aquél valía seis pesetas, éste no valía más de dos.

En suma: un hombre de talento quizá, bien cultivado, que se propuso mostrar palabra y fantasía; justamente lo que no tiene ni tendrá jamás.

Una mujer del pueblo lo calificó al salir, diciéndole: ¡Qué señor tan seco!

A. A.

## EN SANTIAGO

El Sr. Porras

Según La Correspondencia, el Sr. D. Casto Porras, era el encargado del sermón de Mandato, en la iglesia de Santiago; no pudimos comprobar si era en efecto el predicador el Sr. Porras, y en descargo de nuestra conciencia, hacemos esta declaración.

Las noticias que del predicador de Santiago teníamos, no podían ser mejores, y desafiando la lluvia y el viento, nos dirigimos a la iglesia, con la esperanza de oír un buen sermón, y con el deseo vivísimo de poder hacer una crónica laudatoria.

Mas nos equivocamos de medio a medio, y con tanto sentimiento nuestro, nos vemos precisados a decir algo desagradable al Sr. Porras.

Para que vea que deseamos ser justos, y que lo somos, comencémosle por decir que el Sr. Porras revela tener muchos conocimientos, que dijo muchas cosas buenas en su discurso, y que no incurrió en ciertas vulgaridades, hace poco muy de moda, porque ya van, por fortuna, relegándose al olvido.

En cambio, puso en tortura nuestra pobre inteligencia, para poder seguir el hilo de su discurso; abandonaba un punto, entraba en otro completamente distinto, volvía al primero, y todo esto, de una manera desaliñada é incorrecta, repitiendo palabras e ideas, y lo que es peor, usando unas imágenes que se podrían calificar de imágenes de guardarrropía.

Y cuidado, que el tema que desarrollaba el señor Porras, se presta para hacer una buena oración sagrada; pues el sublime acto de Jesús de lavar los pies a sus discípulos y arrodillarse ante ellos, no necesita más que ser expuesto con un poco de claridad y sentimiento, y el efecto se ha conseguido.

Conque Sr. Porras, a procurar ser más correcto, a desterrar por completo ciertas frases de mal gusto literario, a evitar tantas y tantas repeticiones, y el año que viene, Dios mediante, podremos quizá otorgarle la calificación de bueno.

Por hoy, basta la de mediano, que al fin y al cabo significa prueba de curso.

P. O.

## POR LA NOCHE

## EN EL CRISTO DE LA SALUD

El padre Benaméjias

Antes de comenzar el sermón, y después de pasar mil apreturas a la entrada, resistimos sentados en un banco un verdadero aluvión de «Ave Marías» con su correspondiente letanía acabada en *bisssssss* por los fieles.

Al fin bajó del púlpito el clérigo que dirigía los rezos, y al cabo de un rato apareció, ¡quién dirán ustedes! Pues un fraile de los de la orden de paño pardo, con barba hasta la cintura y cerquillo en la cabeza.

Francamente, sufrimos un desencanto. Tan hechos estamos ya a ver que los que nos hablan en nombre del Señor usen el traje aceptado hoy día, que cualquier otra vestidura nos parece, dicho sea con perdón, impropia de los representantes de Jesucristo.

Quizá por eso nos pareció deficiente también la oratoria del padre Benaméjias. Adoptó un sistema tan semi filosófico y tan apartado de la sencillez que requiere el auditorio, generalmente indolente que frecuenta estos días los templos que si él salió satisfecho de su obra, los que le escucharon debieron marcharse conformes con sacar del discurso lo que sacó el regro famoso de otro sermón.

Aparte de esto, el padre Benaméjias tiene voz clara y bien timbrada, aunque su origen catalán ó valenciano le hace errar tal confusión entre la c y la s que, sin quererlo, distrae.

Cerca de una hora llevaba hablando entre genuflexión y genuflexión, unas para orar y otras para remojarse los labios, cuando salimos del templo sin llevar ninguna impresión, ni siquiera recuerdo de lo que el padre Benaméjias había dicho.

Parecía que habíamos asistido a la lectura de una de esas novelas del corte antiguo, que las forman montones de palabras sin objeto, ni fin, ni asunto, ni propósito.

Además de que, no debemos negarlo, el ver a un fraile en el púlpito, nos causaba cierto temor de retroceso; parecía como que dando un salto atrás habíamos vuelto a la época de las calles sin empedrar, alumbradas con miserios farolillos de aceite, y pasando por ellas la famosa ronda de pan y huevo.

A. C.

## EN JESUS

El padre Aledo

La elevada y distinguida dama que tiene bajo su patronato la Iglesia de Jesús, ha dado nueva prueba de su aserto, designando, con afluencia del Obispo de Madrid, para el cargo de Rector, al padre D. Vicente Laforga, cuyas bellísimas prendas son conocidas y estimadas por casi todos los que nos dedicamos a la ingrata tarea de escribir para el público.

En los pocos días que hace que el padre Laforga se ha encargado de la rectoría, ha comenzado la restauración del templo, se ha restaurado el altar mayor construido con hermosos jaspes y se proyectan obras y reformas que han de embellecer el templo hasta donde la severidad del culto lo consienta.

La iglesia se hallaba ayer cubierta de preciosos tapices, que en el siglo XVII adornaban el palacio Farnesio en Roma; el monumento, severo y sencillo a la par, estaba iluminado con profusión de luces y numerosas arañas pendían de la bóveda, contribuyendo a alamburar con esplendor la iglesia.

Cuando trabajosamente penetráramos anoche en el recinto, se hallaba ya pronunciando su oración forense el distinguido padre Aledo.

Decimos oración forense porque más nos pareció su plática censura acerba contra la forma en que se inició y desarrolló la causa formada al Nazareno, que explicación sencilla de los sucesos que precedieron al terrible drama del Gólgota.

«Entonces, decía el padre Aledo, comenzaron las ilegalidades.» Sirva esto de consuelo a los que hoy se quejan del estado de descomposición en que se halla el poder judicial. El mal, como se ve, es afejo.

Ni los soldados que prendieron a Jesús eran milicia legal y disciplinada, ni llevaban el auto de prisión que previene la constitución vigente, ni Caifás podía erigirse en juez y acusador a un tiempo, ni a Jesús se le podía obligar a declarar contra sí mismo, como puede verse en el artículo no sé cuántos del Código de Montero Ríos, ni el tribunal que le juzgó era competente, ni hubo allí, en fin, pizca de formalidad, ni hilacha de respeto a las leyes.

Y gracias a que aún no se había descubierto la trifulca del traslado de jueces, porque si no, también se hubiera empleado ese recurso con Jesús, como hoy se emplea con el reincidente de Plasencia y otros procesos tan ruidosos como ese.

La oratoria del padre Aledo es, sin embargo, amena en extremo, aunque a decir verdad, más propia del foro que del púlpito. Aquellas inflexiones de voz, aquellos movimientos casi escénicos, aquellos apóstrofes al canal de Judas, al poco escrupuloso de Caifás y a todos los demás que poco a poco iban presentándose ante la exposición oral del simpático sacerdote, daban, sin duda, animación a la plática, pero desdecían de la ocasión.

Ese, sin embargo, es el único lunar que señalamos a la oratoria del padre Aledo, que tiene, por otra parte, voz clara, timbre agradable, sintaxis correcta, y entonación simpática.

Un rencor le guardo, y no quiero que se me puda en el cuerpo.

En el calor de la improvisación dijo «que éramos pecores que Judas, ó los que allí estábamos, ó la generación actual... ello es que entré yo también».

No sé qué noticias tendrá de los demás el padre Aledo. En cuanto a mí, juro que tengo muy limpia mi hoja de servicios, y que soy incapaz de vender a nadie.

M. M.

## EN EL CARMEN

D. Agustín Nieto

Pronunciación clara, construcción correcta y tono persuasivo, sin incurrir en exageraciones melodramáticas de mal gusto. Tal es la oratoria del señor Nieto.

El afán de encontrar coincidencias y analogías en todo puede perjudicar, si esas analogías son algo violentas, y este es un defecto en que a veces incurrió en su deseo de presentar las cosas con la mayor claridad.

La conciencia del predicador, tal vez demasiado estrecha, no le permitía apropiarse textos ajenos sin declarar la procedencia, y de aquí que el número de citas fuese excesivo, sufriendole con esto lo que a Sancho con los refranes.

Esto demuestra que había estudiado el sermón a conciencia, y que tiene presentes las palabras de Jesucristo: Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Por lo demás, el sermón del Sr. Nieto puede señalarse con piedra blanca, si se le compara con los que en estos días se perpetran.

S. A.

## EN EL BUEN SUCESO

El Sr. Robles

Eran las ocho de la noche cuando entráramos con el debido recogimiento en la casa del Señor. Aún no se había presentado el Sr. Robles. ¿Por qué? Dios nuestro, no perseveró en tan discreta conducta?

¡Válgame el divino crucificado! y qué descripción de la *catástrofe del Calvario* nos hizo, apenas llegado al púlpito, el Sr. Robles. Hemos oído muchos sermones en el curso de nuestra existencia, pero ninguno tan incoherente como el de este presbítero.

Necesitábamos para dar cuenta de él, de un espacio del cual no podemos disponer, y por consiguiente, como para muestra basta un botón, nos concretaremos a reseñar los puntos más salientes de su homilía, dejando al buen criterio de nuestros lectores, las consideraciones que aquellos les sugieran, pues de lo contrario sería este el cuento de nunca acabar.

Según los datos recogidos por el padre Robles, Dios estuvo *madurando el mundo*, y hasta al mismo *Judas* en el *vientre de la ballena*, para llegar al terrible desenlace de la Crucifixión. Para describirla el orador pidió a David el arpa.

Pero, ¡ay! que el rey profeta, le dió sin duda la vieja a juzgar por las armonías.

Y no es que carezca de bonacidad el digno presbítero, nada de eso. Tiene una facilidad de locución maravillosa, y un acopio de adjetivos que espanta.

En datos estadísticos no hay quien la gane; lo consignamos con el mayor gusto. ¿A que no saben ustedes cuántas víctimas hubo en la toma de Jerusalén? Pues *un millón seiscientos mil almas*; ni más ni menos.

Pero volvamos a la *catástrofe del Calvario*, como el Sr. Robles la llama. *¿Cuánto más, les pre-*

guntaba a los siete pecados capitales, si os *vendo* a Cristo. ¿Qué me das, soberbia, qué me das injuria, qué me das gula? ¿Conque nada me das? ¡ah! Bueno.

A Judas, a ese innato *brabon*, diéronle treinta dineros. Por cierto que Pedro estuvo a punto de cortarle una oreja en el huerto, pero por equivocación atrapó a Malco. Jesús recogió la espada y no le mandó a su discípulo que la arrojara lejos de sí, no, se la hizo conservar para que cortara el... (esto no lo pudimos oír bien) el... místico del cuerpo de la Iglesia.

Aquí se paró el Sr. Robles, y se limpió el sudor de su frente; el caso lo requería.

Al fin se rehizo y empezó el *Via Crucis*; lo pasó de corrido, sin darse punto de reposo, hasta llegar al Calvario. Entonces empezó a describir la *trágica escena*. Ved a Jesús, *hecho hombre por salvarnos*. Ha sufrido *sed, hambre, sudores, cruz*. Vedle con los *ardores de la muerte, más no dice nada*, pues si tal hiciese moriría como un hombre *flaco*, ni siquiera dice: *¡Qué barbaridad! cuando le daban la esponja; pues moriría como un hombre vulgar*.

Ya no veo, ya no veo, exclamó de pronto el señor Robles, pero oiga...

—Mas vale así—pensamos para nuestros adentros; del mal el menos.

*Consummatum est*, volvió a gritar de nuevo con voz estentórea, *consummatum est*, y después de explicarnos lo que le dijo al divino Redentor al Buen Ladrón y de manifestarnos que *Dios no hacía milagros para divertir a los libertinos*, volvióse hacia el presbítero, hizo una genuflexión y se bajó de la cátedra del Espíritu Santo.

¡Ah! Sr. Robles, no es todo llegar y besar el santo, para predicar hoy día.

P. V. M.

## EN EL CABALLERO DE GRACIA

El padre Guizarro

Las ocho y cuarto serían anoche próximamente, cuando entramos en el oratorio del Caballero de Gracia. Llano completo: calor sofocante: bastantes empujones é irreverencias.

A aquella hora ya hablaba el padre Guizarro sobre el tema de la Pasión de Jesús. Nada llamaba la atención en el orador, fuera de su palabra fácil. Sobre de detalles y episodios en la descripción del drama del Calvario, hubo de fijar el padre Guizarro en la traición de Judas; en las indecisiones de Pilatos; en el insistente silencio de Jesús a las no menos insistentes interrogaciones de sus crucificados; en la sublimidad del perdon demandado para estos, por exonerarlo la ignorancia. Todo esto, y unas cuantas consideraciones, si sublimas ni pedestres, sobre tal cual punto saliente de la Pasión, constituyeron la trama del discurso.

Cosa notable: el padre Guizarro se dejó al asunto, sin escurrirse, como es ya costumbre en muchos predicadores, ni caer en materias viciadas. No es poco.

Por lo demás, su paternidad debía hallarse un sí es no es acatarrado, a juzgar por lo nasal de su pronunciación; y su mimica, sin ser afectada, resultó un tanto inadecuada. Del padre Guizarro cabe afirmar que no es bueno ni malo, que ni es elocuente ni vulgar. *Non ragionam di tor*. ¡Librenos Dios de peores!

X...

## EN LAS HERMANAS DE LA ESPERANZA

Don Roque García Romero

Qué de enormidades y de gritos, durante hora y media.

Para demostrar que Cristo murió por nosotros, nos tuvo todo ese tiempo en perpétua alarma. Qué de voces, y desatinaciones y gallos.

Como que era cosa de pensar en algunos momentos, que el propio gallo de la pasión había subido al púlpito para recitarnos su diario de un testigo.

El padre García tiene, sin embargo, un mérito. Necesita ver para creer, y no gusta de meterse en declaraciones, sino con la oportuna garantía.

Así, cuando hablaba de la Encarnación, del hijo de Dios ó de los evangelistas, citaba muy mucho de añadir: «según se cuenta».

—Jesús, amados hermanos míos, murió según se cuenta, por nosotros.

Lo cual equivale a esto otro: «según se decía en el lugar del suceso».

Dios conserve al Sr. García Romero, para muestra de oradores sagrados primitivos.

C. S.

## EN SANTA MARIA

El padre Paulino

Que es usted un hombre de ciencia, versado en los textos sagrados, conocedor de la filosofía católica y áun de las otras filosofías, y que tiene usted palabra, pero mucha palabra, siquiera ésta no sea brillante, y siquiera muchas veces la velocidad adquirida le obligue a usted a decir lo contrario de lo que se proponía, no podemos ni queremos negarlo.

Pero que, a juzgar por el sermón de anoche, tiene usted la mala costumbre de no preparar ninguno, fíado en el exiguo del auditorio, ó más bien en lo vasto de sus conocimientos tendrá, usted que con cedérsenoslo.

Porque nosotros sin pretender plaza de lince, lo advertimos desde las primeras frases del exordio.

—Esta es la hora en que las profecías han cumplido, comenzó usted; esta es la hora en que empieza la Pasión de Jesús; esta es la hora en que los ángeles se cubren con vestiduras de luto; esta es la hora en que debemos meditar lo trascendental de aquel cruento sacrificio; esta es la hora...

—Esta es la hora, pensamos nosotros, de las apreturas para usted, padre Paulino, que se ve forzado a hablar una hora sin haber meditado siquiera un cuarto de hora.

Pero no hubo tales apreturas, porque usted padre no se para en peñillos, y lo mismo le dá que *alumbren las tinieblas* ó que el *desconsuelo sea inconsolable*.

Y no es esto lo peor, reverendo padre, sino que anoche, mientras usted sacudia a diestro y siniestro, confundiendo en común anatema a pecadores, filósofos y libre pensadores, se le fué a usted el santo al cielo y extendió sus censuras hasta el propio Vicario de Cristo, el bueno de San Pedro, del cual dijo usted que solo por el instinto de conservación negó por tres veces al Divino Maestro, cosa que no ha vuelto a repetirse jamás ni entre los primeros Papas mártires ni entre los últimos Papas prisioneros.

Y esto, padre Paulino, vale tanto como decir que estos últimos fueron más papistas que el Papa, ó mejor expresado, más santos que San Pedro.

En suma, que de usted podemos decir, y perdon por lo irreverente del concepto, lo que se dice de los niños listos, pero poco aplicados.

¡Si este chico estudiara!...

E. M.

P. D.—Nada hemos visto, pero persona de respeto nos cuenta que en esta Iglesia hubo a primera hora un ligero ruido, causado por algunos menores de edad que tomaban apuntes, a guisa de críticos profesionales.

Y nos dicen además, que los tales, amonestados por varios devotos y luego por los guardias, proclamaron altamente su calidad de redactores de El Globo.

Nada tenemos que ver con esos sujetos, ni con persona alguna que alardee de faltar a las creencias ajenas y a las leyes de la corte.

## EN LA CAPILLA DEL PRINCIPE PIO

D. Manuel Solís

Según nos dijo una devota, antigua parroquiana de la capilla, el padre predicador se llamaba D. Joaquín Díaz. El cartel pegado en la cancela de la iglesia, rezaba, sin embargo, que D. Manuel Solís daría el sermón de Pasión, y los informes de un vivaracho monaguillo confirmaron la noticia. Al Sr. Solís, pues, dirigimos nuestra cariñosa crítica, sin perjuicio de rectificar en cuanto al nombre, caso de resultar cierto el dicho de la acartonada beata.

Mientras pasábamos revista, después de rezar las consabidas oraciones, al modesto adorno de la capilla, y observábamos el bullicio de la gente que entraba y salía para admirar en una urna cineraria los restos del piadoso Sr. Díaz, apareció por la puerta de la sacristía la bondadosa figura del Sr. Solís, escoltada por monaguillos y sacristanes.

Atención, pues, que vamos a saborear un discurso asbroso y una palabra castiza y galana. ¡Ay señor Solís, y cuánto nos duele en nuestra mansedumbre, lo que vamos a decir de su oración!

Con palabra premiosa y desentonada, acento indecifrabable de andalúz y madrileño, y un silbar de todos los diablos, consecuencia de alguna mella lamentable, comienza el bondadoso sacerdote diciendo que al venir Jesús los animales huían *espavoridos*, que va a hablarnos de la Pasión, y que para ello desearía poner la figura de los profetas, la historia de los evangelistas, y poder pintar un cuadro como David tocando el arpa.

Se conoce que el Sr. Solís ha leído al evangelista San Juan: lo que hay es, que lo escribió por el discípulo predilecto de Cristo, no ha entrado hasta hoy en el magín del predicador. ¡Y eso que ya va entrando en años! Por esto el buen hombre, subió anocha al púlpito como iban al aula los alumnos de cierta clase: en calzoncillos blancos, de doctrina cristiana se entiende.

Por supuesto, que como habrán visto nuestros lectores, lo mismo le ocurría de gramática y del conocimiento de la lengua. Explicaba la escena de monte Olivete y decía textualmente: «Jesús se separó de los discípulos acompañado de Juan y los dos hijos del Zebedeo: sudaba con grande pena, mientras oraba a su padre, los tormentos mortificaban su arma y su cuerpo y cuando volvió por muchas veces a ver su discípulo los volvió a ver dormidos, y les dijo: «Velar y orar para no caer en tentación; entonces se vió gran algarsa, dijo, mucha gente que venían con el perverso Judas, etc., etc.»

Perdido en no sabemos qué detalles, embiste contra los caminos de *hierros* y el vapor, y dijo que la sociedad está muerta, y que por lo tanto no existe.

Después de soltar varias cosas *oscureas*, algunos *bujeros*, y otras lindexas por el estilo, se arrancó el hombre con una súbita *jonda*, dando tropezones de palabra, de concepto y hasta de acción, en la cual dijo «que debíamos compadecer a *Zarvor*, porque entre muchos bienes nos dejó lo sacramental para que cuando *quiéramos*, *quiéramos* lavar nuestro pecados».

Nos alegramos de haberle oído.

Para no volver.

J. I. M.

## SECCION DE NOTICIAS

Los pianos *Steinway* (de New York) que es sabido no tienen rival en el mundo flarmónico; a pesar de sus precios algo más elevados que los de las marcas aquí más conocidas, son hoy muy buscados por los inteligentes artistas y forman parte esencial de los salones aristocráticos; y no es extraño suoda así porque sus cualidades artísticas y de solidez son *hors ligne*.

Los modelos *verticales* norteamericanos están al alcance de muchas fortunas, puesto que valen solo 2 500 pesetas y hacen catorce años costaban 4 000. El depósito del Sr. Navas, Fencarral 38, principal, posee la *exclusiva* de los incomparables pianos y puede allí apreciarse su superioridad, teniendo otras célebres marcas en el mismo local para comprobación.

Hemos tenido el gusto de admirar una verdadera joya del arte antiguo que representa una *Dolorosa*, inimitable por su riquísimo colorido y sentimiento artístico, que los Sres. Iturriz y Sitorre, Carrera de San Gerónimo, 29, duplicado, han tenido el buen acierto de presentar en días tan clásicos para este cuadro, como el de hoy y ayer.

## GACETA OFICIAL

DE HOY

FOMENTO.—Ordenes disponiendo que se anuncien a concurso las cátedras de derecho natural de derecho natural de las Universidades de Oriedo y Salamanca, y la de Higiene privada y pública de Madrid.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el cupon prima *La Virgen del Carmen*, que publicamos en la 4.ª plana y de cuya hermosa oleografía se han agotado tres ediciones en el gran almacén de molduras de Juan Eguidazu, plaza del Angel, 11.

Fijense nuestros lectores en el anuncio de 4.ª plana de los dos magníficos cuadros *Sagrados Corazones de Jesús y María*, que tanta aceptación han tenido del público, y que se hallan de venta en el almacén de molduras y cuadros de Félix María Eguidazu, calle del Prado, 6.

Compuesto únicamente de hojas y flores, el Té Chambard es el más natural, agradable y mejor de los purgantes.

Desconfiad de las imitaciones y exigid la faja azul de garantía. En todas las farmacias.

## SANTO DEL DIA

San Juan Climaco.

## EOLSE

Madrid: contado, 00.—Fin 67.70.  
Barcelona: interior, 67.2; exterior, 69.52  
París, 68.50.—Londres, 67.75.

## BOLSA DE PARÍS Y LONDRES

PARIS 29.—Bolsa fondos franceses, 3 00 82.27 1/24 4 1/2 por 100, 107.00 0/0. Fondos españoles 4 por 100 exterior, 68.40. Obligaciones de Cuba, 494.25. Consolidados ingleses, 101.18 1/2.—Última hora: 4 por 100 exterior español, 68.12.

LONDRES 29.—Cláusula de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español, 68.81.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos de nuevo a nuestros suscritores y corresponsales, que no nos remitan sellos de franqueo para efectuar sus pagos, porque en las oficinas del Estado no los admiten para pago de timbre desde la creación de las libranzas especiales.

En adelante, devolveremos por inútiles los sellos que se nos remitan, sin tomar nota de su importe.

Tir. de «El Globo» a cargo de J. S. de Tago  
San Agustín, núm. 2.



# THE FUNERAL

60-ALCALA-60  
Teléfono 301

La exclusiva Empresa Funeraria que tiene patente por veinte años para la fabricación y venta en España de los nuevos féretros arcos de hierro galvanizado con composiciones químicas, desterrando de esta casa los antiguos e inútiles llamados de zinc, que la humedad de las sepulturas los pica, abolla y consume.

Sólo serán legítimos de hierro galvanizado, los que lleven la marca depositada.

Unico depósito en Madrid-60, ALCALA, 60  
Fábrica: Trafalgar, 16.-Cocheras: Fuencarral 137.

NOTA. Dirigir la correspondencia y pedidos de provincias al Director del

THE FUNERAL

**BACARDI**  
PREMIADO POR SU PUREZA EN TODAS LAS EXPOSICIONES  
Verdadero ron producto directo del jugo de la caña de azúcar  
ESPECIALIDAD DE LA CASA BACARDI Y COMPAÑIA DE SANTIAGO DE CUBA, DESDE 1862  
Declarado PURO Y SIN MEZCLA de materias nocivas y de ALCOHOL AMILICO por los Dres. D. Fausto Garza y D. Laureano Calderon y Arana.  
COMPARESE SU AROMA GUSTO Y EXQUISITA PURIFICACION CON TODOS LOS CONOCIDOS  
UNICO RECEPTOR PARA ESPAÑA Y PORTUGAL D. CASTO CABEZON Y MARTINEZ MENDEZ-NUNEZ, 4, SANTANDER Y CAPELLANES, 1, MADRID  
DEPOSITOS PERMANENTES EN LOS PRINCIPALES ULTRAMARINOS



Es indispensable a los convalecientes y personas débiles.  
FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.  
Por mayor, descuentos en el LABORATORIO QUEVEDO, 7.

29, LUNA, 29

M. GARCIA  
Mobiliarios de alquiler y venta. Sillerías, gabinetes y todos los modelos en rejilla.

# LA CONFIANZA

ESTA ACREDITADA CASA  
TRASLADA SUS ALMACENES A LA CALLE DE LA LUNA, 11  
VENTAS AL CONTADO Y A CRÉDITO  
DE SEIS Y DOCE MESES  
Precios y condiciones favorables al comprador.

## Al CHOCOLATE por Kilos

40 jcaras por 2'50 3.50 y 4 ptas. Regalo de 1 Kilo por cada 10. En paquetes de 400 y 450 gramos a 1, 1'25, 1'50, 1'75, 2, 2'50, 3 y 4 ptas. Regalo de 1 paquete por cada 10. Aromáticos cafés thés de la China y azúcares de Cuba. LA NEGRITA Mayor 34.

## EPILEPSIA-HISTERISMO. NEUROSIS

EL JARABE HENRY MURE, al Bromuro de Potasio (sin cloruro ni yoduro) ha sido experimentado con la mayor atención por los médicos de los Hospitales de París y ha servido para conseguir un considerable número de curaciones.

Las complicaciones científicas y fehacientes lo comprueban.  
El inmenso éxito que esta preparación bromurada ha logrado en Francia,

HENRY MURE, Farmacéutico en Pont-St-Espirit (Francia).  
Por mayor en Barcelona: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y Compañía.-Valiente Ferrer y Compañía y S. Alsina.

DE VENTA: EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

## REGALO VERDAD

A LOS SUSCRITORES DE «EL GLOBO»

### LA VIRGEN DEL CARMEN

Esta magnífica Oleografía, la mejor que se ha vendido hasta hoy por el sistema de cupon, como lo prueba el haberse agotado rápidamente las tres primeras ediciones, se pone de nuevo a la venta en las mismas condiciones que hasta aquí. Esperamos que la 4.ª edición, más numerosa y esmerada que las anteriores, obtenga la misma aceptación del numeroso público que nos honra con su confianza. Mide un metro 2 por 73 centímetros y forma pendant con la Furisima de medio cuerpo de Paul Kierling de que hay ejemplares a 6 pesetas así como de la misma de cuerpo entero a 5.-La Sagrada Familia, 5.-Virgen de Lourdes, 4.-Y La Indecision, 4.

Su precio en Madrid, 5 pesetas.

Se remite a provincias con el aumento de una peseta.



JUAN EGUIDAZU  
GRAN ALMACEN DE MOLDURAS  
11, PLAZA DEL ANGEL, 11

**ENFERMEDADES CONTAGIOSAS**  
CAPSULES-MOTHS  
Cancian pronta y segura. Tratamiento fácil en secreto aun yendo de viaje.  
Aprobación de la Academia de Medicina.  
Certificaciones de los Quirúrgicos principales encargados especialmente en los Hospitales de París, del servicio de las Enfermedades contagiosas, que acreditan que las CAPSULES-MOTHS se han empleado siempre con el mejor éxito.  
Para evitar la falsificación, se debe aceptar únicamente la caja teniendo la etiqueta con el sello en azul del Estado Francés.  
EN TODAS LAS FARMACIAS.  
CAPSULES-MOTHS de copias y cubas; Cuba pura; Copia y Sándalo; Copia y Sándalo; Sándalo puro; y todos otros medicamentos.

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
PASTILLAS Y POLVOS  
PATERSON  
CON BISMUTO Y MAGNESIA  
Contra los Males del Estómago, Acidias, Eructos, Vómitos, Falta de Apetito y Digestiones penosas.  
Exigir en el rótulo el sello oficial del Gobierno francés y a firma de J. FAYARD.  
Adm. DETHAN, Farmacéutico en PARÍS

## DOS MAGNIFICOS CUADROS

Gran regalo a los señores suscritores y lectores de El Globo de las nuevas oleografías en gran tamaño.

### EL SAGRADO CORAZON DE JESUS

EL SAGRADO CORAZON DE MARIA  
del emirante pintor romano Vicente Basciolano, cuyos originales se admiran en la gran Iglesia de Jesús en Roma; este notabilísimo artista, cuyas obras religiosas inspiran tan profunda devoción, tiene trabajos de mérito extraordinario en las galerías del Vaticano y principales templos de Roma. Los hermosísimos cuadros EL SAGRADO CORAZON DE JESUS y EL SAGRADO CORAZON DE MARIA que presentamos hoy, tiene el sentimiento religioso y grandioso, que seguramente vienen a llenar un inmenso vacío, un deseo general. Las oleografías, nos atrevemos a asegurar son las más esmeradas que hemos visto hasta hoy admirablemente hechas y a todo coste en una conocidísima casa de Milán; las dimensiones son 75 centímetros de alto por 58 de ancho, y damos a cuatro pesetas cada ejemplar presentando el siguiente cupon.

GRAN REGALO-CUPON PRIMA

EL GLOBO

EL SAGRADO CORAZON DE JESUS  
EL SAGRADO CORAZON DE MARIA  
Vale por \_\_\_\_\_ ejemplares.  
Dirigirse a Félix Maria Eguidazu, almacén de molduras, calle del Prado núm. 8.

GRAN REGALO

A provincias se mandan con toda puntualidad y perfectamente acondicionados y certificados a 4 50 pesetas ejemplar.  
NOTA IMPORTANTE. Nos hemos visto precisados, en vista de frecuentes cartas que recibimos pidiéndonos las oleografías anteriormente publicadas, con tanto éxito, hacer unas nuevas tiradas, de modo que existan ejemplares de:

	Centímetros.	93	por	79	5	pts.
Los Niños de la Concha, de Murillo.....		87		60	3'50	
La Virgen del Rosario, de Murillo.....		90		60	4	
La Purísima, de Murillo.....		90		65	4	
El Cristo, de Velázquez.....		90		65	4	
La Santa Cena, de Leonardo de Vinci.....		90		65	4	
Maria Magdalena, de Corregio.....		90		65	4	
La Virgen de la Silla, de Rafael.....		90		65	4	
Santa Ana con la Virgen María.....		90		65	4	
La Virgen de Lourdes.....		90		65	4	
La Virgen del Carmen.....		90		65	4	
Santa José, de Murillo.....		90		65	4	
Santa Teresa de Jesús.....		78		58	3 50	
El Cristo, de Velázquez, grab. por Maura		93		65	4	

Félix Maria Eguidazu, almacén de molduras y exposición de cuadros.

8, CALLE DEL PRADO, 8.

## COLD-CREAM VIRGINAL

El mejor cosmético. Usado y conservado vuestro cutis resaca y hermoso.  
Es, eclics nacionales y extranjeros y aguas universales.  
San Marcos, 11, Farmacia.

## VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES

En un gran número de enfermedades la existencia de los enfermos puede depender del efecto que produzca un vejigatorio recetado por el médico.  
En semejante caso, el deber de la familia del enfermo es procurarse el verdadero Vejigatorio de Albespeyres, el vejigatorio por excelencia, el que toma siempre y que, por esta razón, es

el ÚNICO EMPLEADO en los HOSPITALES MILITARES.

Enviase la Firma de Albespeyres, en el lado verde de cada cuadrado de 5 centímetros.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg St-Denis, PARIS

y en todas las Farmacias del globo.

## ANTI-MIGRAINE

del Dr. ALQUIE, de Montpellier

Disipando instantáneamente y sin inconveniente ni peligro alguno, la Jaqueca y las Neuralgias.

Deposito Gral: 47, r. Taitbout, PARIS

Por mayor: MELCHOR GARCIA, MADRID

## INIMITABLE-SIN RIVAL

AGUA de AZAHAR.

SEVILLA.

Consejo Médico.

Tómese una cucharada en una taza de té, tila o manzanilla, y se conseguirá calmar radicalmente el sistema nervioso, devolviéndole el bienestar al cuerpo y la tranquilidad al espíritu.

Laas el interesante prospecto que acompaña a las botellas y exíjase siempre, la marca registrada.

LA GIRALDA.

FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.

## CHOCOLATES

DE LOS

RR. PADRES BENEDICTINOS.

Las personas que deseen tomar un exquisito chocolate, que ma a su delicado paladar la mas absoluta pureza, deben probar el de los RR. PADRES BENEDICTINOS.

Véndese en toda España. En Madrid, únicos depósitos, CONFITERIAS DE LA DULCE ALIANZA.

## ETIQUETAS ACUÑADAS EN RELIEVE

MUESTRAS GRATIS Y FRANCO

RODOLFO MARCUS

Barco, 9.-Madrid

## GABINETE MEDICO NORTE-AMERICANO-MONTERA, 39, 1.ª MADRID.

ESPECIAL PARA LA

ORINA Y ESTOMAGO

En las naturalezas gastadas por abusos de Venos, Placares solitarios, Constipación, Estreñido, Etc., es el Spaha Thompson el más poderoso reconstituyente, y eficaz curativo, sin perjuicio, de la Impotencia, Esterilidad, Espermatorrea, Debilidad genital, Pérdidas blancas, Seminales en sueño o vigilia, Hígado, Bazo, Jaqueras, Extrémidades, Várices, Insomnio, Falta de memoria, Ideas tristes, Hipocondría, Reblandecimiento medular, Diabetes, Imbecilidad, etc. Frasco, 30 pesetas. Remítase curioso folleto gratis.

Dr. El Gran Thompson, frasco, 5 pesetas. Cura sin sonar. Cataros y dolencias de la vejiga y próstata, Retención o incontinencia orina, Tritura la Piedra, Expela las Arenillas, Dilata las estrecheces, etc. Superior a toda medicación por su uso cómodo y efecto rápido.

El instantáneo curativo del Estómago; la suprema medicación el Estomacal Thompson, frasco, 5 pesetas. (Probad un solo frasco). Nota. Los medicamentos se envían por correo mandando el valor en sellos o giro.

Pedid prospectos ó consultar gratis al Director del Gabinete en persona ó por correo.

## Las Personas que sufren las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

DE PARIS

No titubeen en purgarse, cuando lo necesiten. No tomen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, según sus ocupaciones. Como el casancero que la purga ocasiona queda completamente afeitado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.